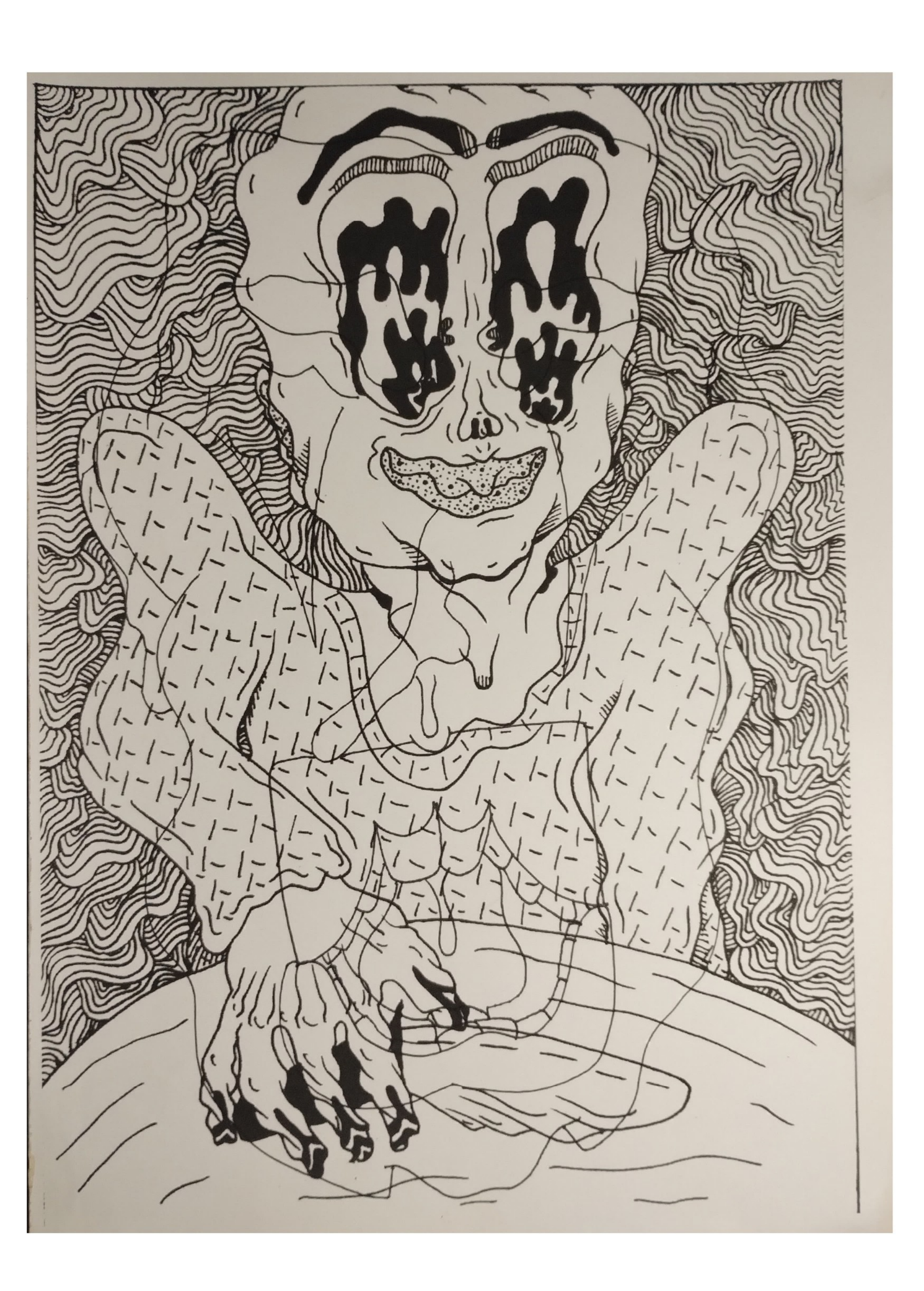
@gabrielxbxgx

Errores y Plegarias

Plegaria para un misil que va a matar a mil niños

En mi mente veo un misil que brilla sobre el sol de un aeropuerto militar
miro fijamente el reflejo del sol en su punta
detrás de su punta veo una montaña
en la montaña veo un río de lodo que baja inundándolo todo
de repente estoy en la montaña
al lado del río que cada vez toma más el todo
en el río veo mi reflejo y en él veo mis ojos y su brillo
reconozco ese brillo
esa es mi muerte



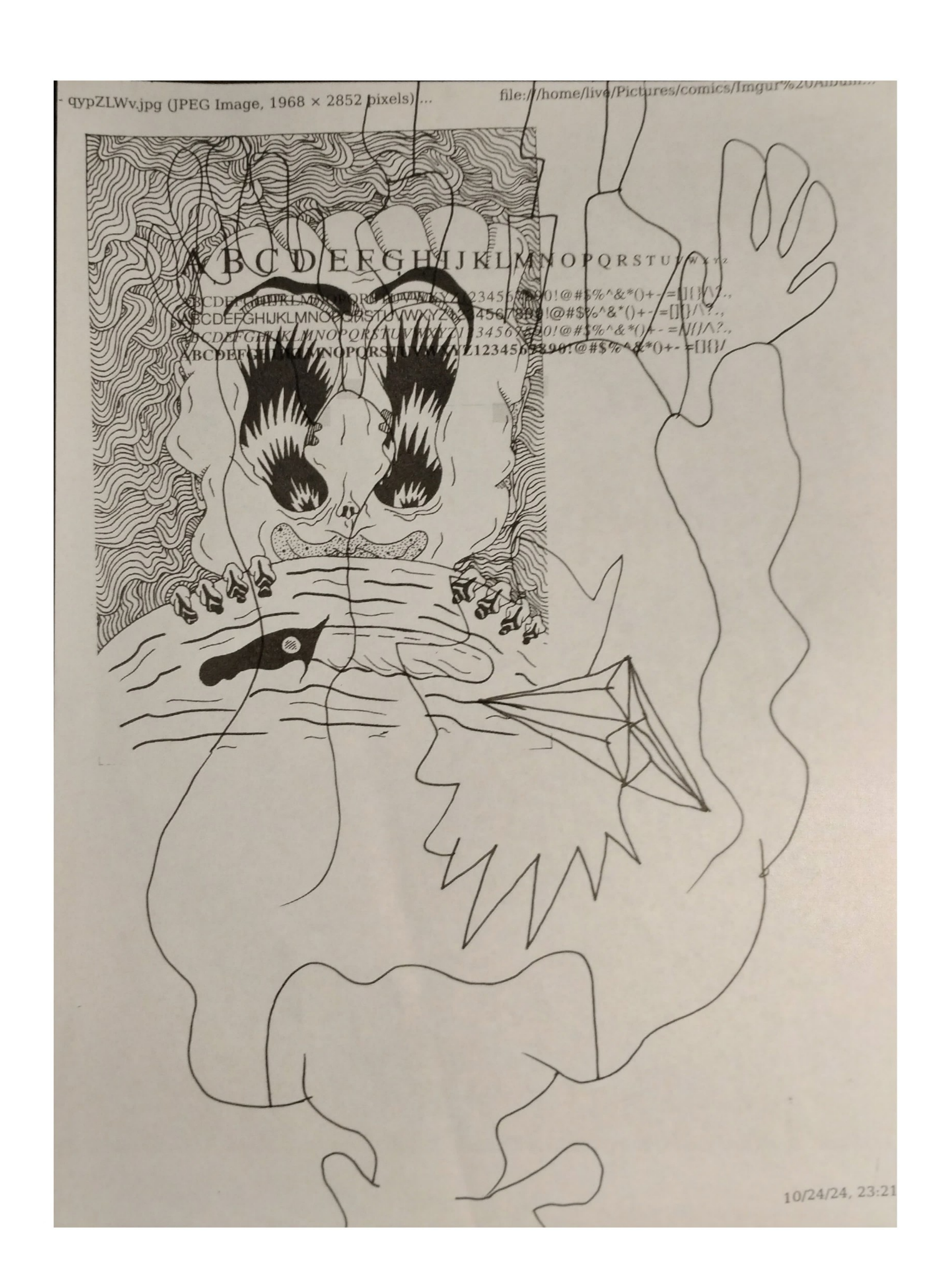


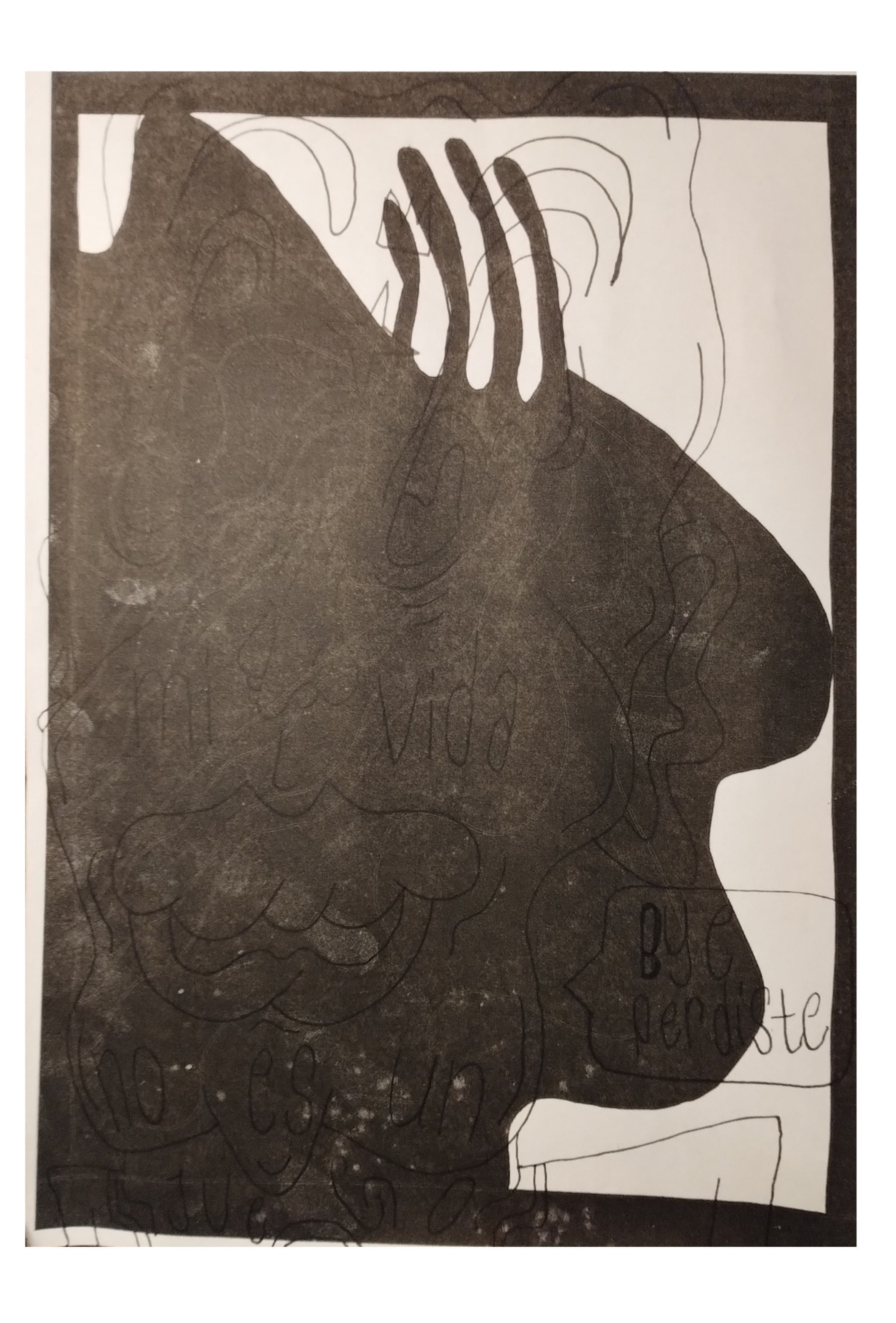
Eulogia para mi amor por mi Argentina

Hay mi tierra bonita, mi tierra inundada
mi tierra sangrienta, mi tierra amigable
pero no por la espalda
Hay Argentina, como se pone una flor en el ataúd de un pueblo
de un sabor, de cada una de mis palabras y costumbres
Hay Argentina, aún te recuerdo en el sabor de un mate amargo
y en todas las decisiones que tomo para alejarme de vos
en cada uno de los granos de condimento que uso cada día
y que odias tanto, te recuerdo con los ojos vidriosos
como a un viejo que perdió la memoria que lo mantenía a salvo y caliente
pero que sigue vivo y balbuceando
palabras insignificantes ya que el tiempo lo marca la muerte
es feo verte fenecer así de a poco, día a día
costumbre a costumbre
derecho a derecho
institución a institución
pero yo no soy un Dios que pueda salvarte mi querida Argentina
tal vez nuestro amor nunca debería haber existido
y hoy lo veo como una condena
que me desangra hambre a hambre
Hay mi tierra como volver a un lugar que ya no existe
que ha sido devastado por el odio de la misma hierva que lo habita
Hay Argentina, mi país tan bonita memoria de los árboles que en las veredas
me silbaban al pasar, de esa gente que siempre quiso matarme pero que
nunca lo hizo
y por eso agradezco, pero ya es hora de partir
Argentina, te veré en sueños
te recordaré con romance
te dedicaré poemas a las cosas que nunca estuvieron ahí
y partiré para no volver
pero te llevaré conmigo como un primer amor no correspondido

Plegaria para la hambruna de un jubilado

En el reflejo del diente que pende de las encías cariadas de un jubilado
veo el reflejo de un vaso de vino que se alza de una mesa
el jubilado llora en él unas lágrimas de hielo que lo refrescan
mientras un remedio caduco se asa en la parrilla
veo un pedazo de pan viejo que viene hacia él como un barco
surfeando las olas del temor del nuevo día y de su clima inesperado
su cubierta está caliente por el sol
al cual el jubilado le pide por favor que su corazón espere unos días
hasta que pueda comprar un nuevo blíster de pastillas para la presión
cuando su mano tiembla él escribe una historia que va hacia adelante y para atrás
y con la otra mano sostiene su bastón como un fusil
él hace de su estómago vacío una gran olla para que sus nietos del mañana
nunca tengan que rezarle a un oficial por un grano de comida



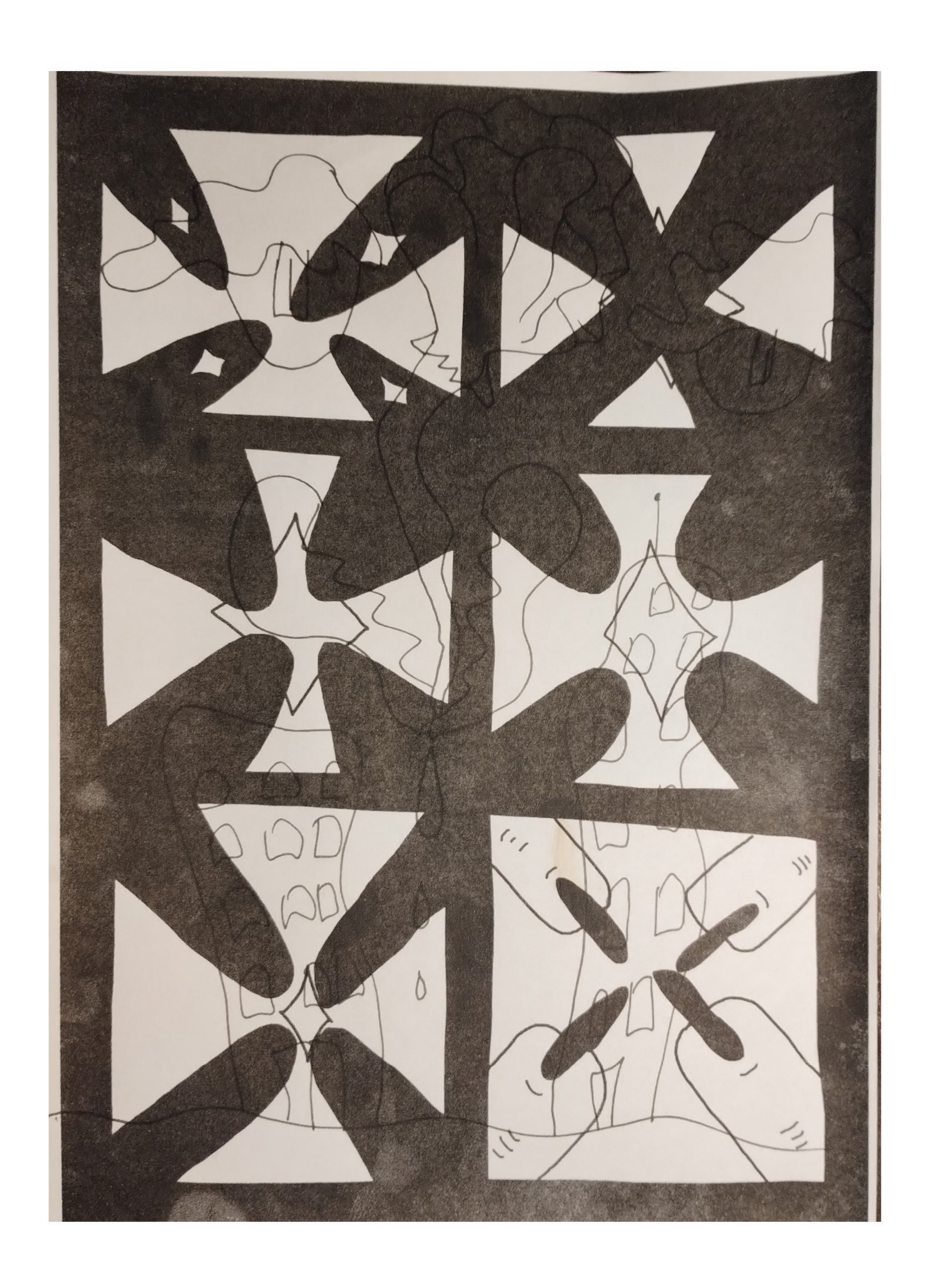


Plegaria del pimiento picante

En el útero de cada una de tus semillas
nace un ser alado de boca de fuego
yo prometo mecerlo en los brazos y cantarle las
canciones de cuna más tiernas para que se calme
y que al escucharme cantar suspire pétalos de rosas
y haga de cada una de tus patitas de dragón enojado
un tallo de espinas hechas rodillas
y de tu cola una hoja que sé fácilmente se ondule con el
viento

Plegaria a la mantequilla de maní

Entre las manos de mi abuela se amasa una pasta que es menos espesa
que una cucharada de tu sabor
cuando siento que las olas agitan mi piel de manera poco amable
me cubro los dientes de una fina capa de vos
y le sonrió al sol para que los seque
y se transformen en relucientes maníes
que se deshacen al mínimo sorbo de cerveza
y me traen una catarata efervescente
llena de peces que intentan trepar en contra de la corriente





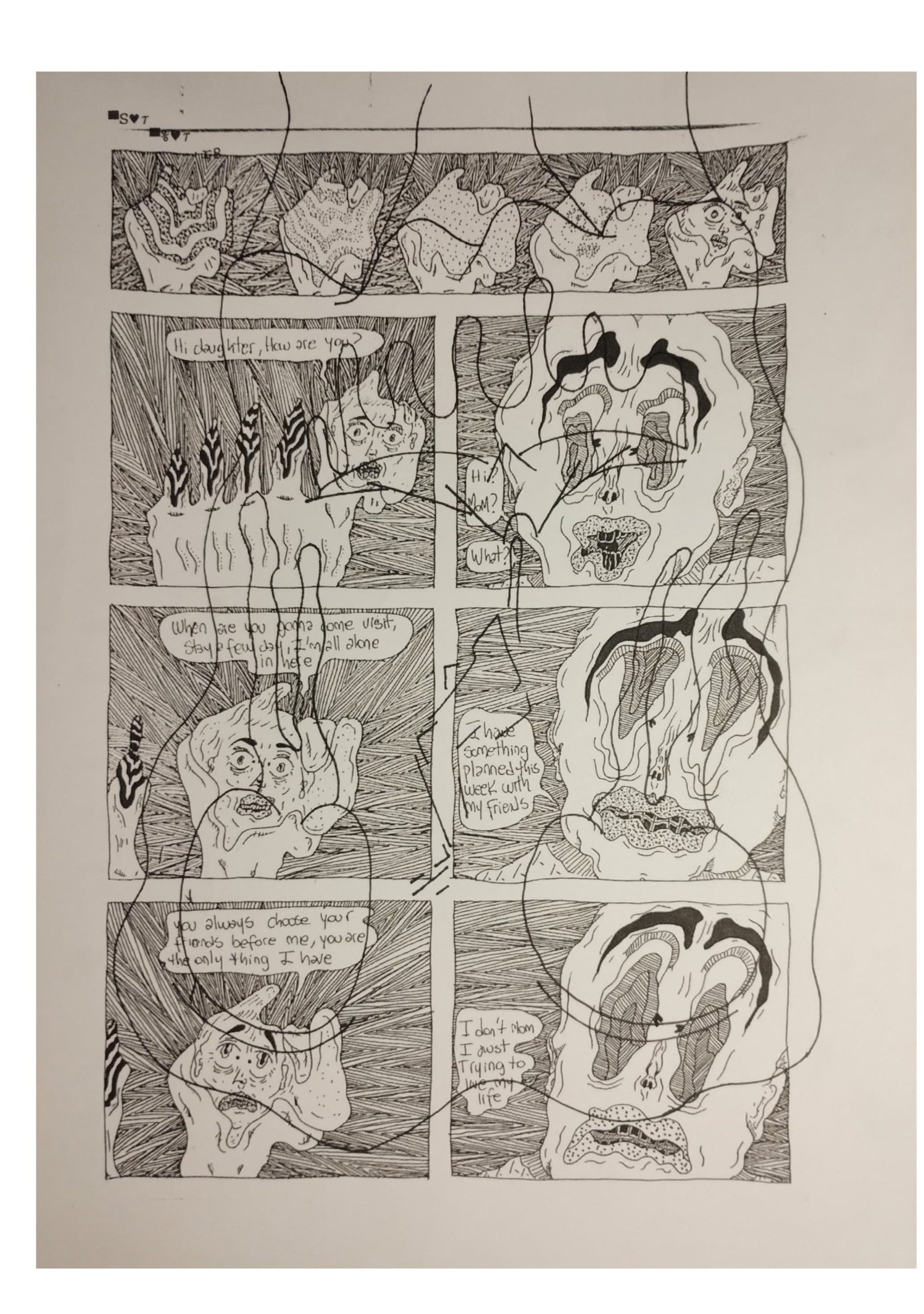
Plegaria para el ajo perdido

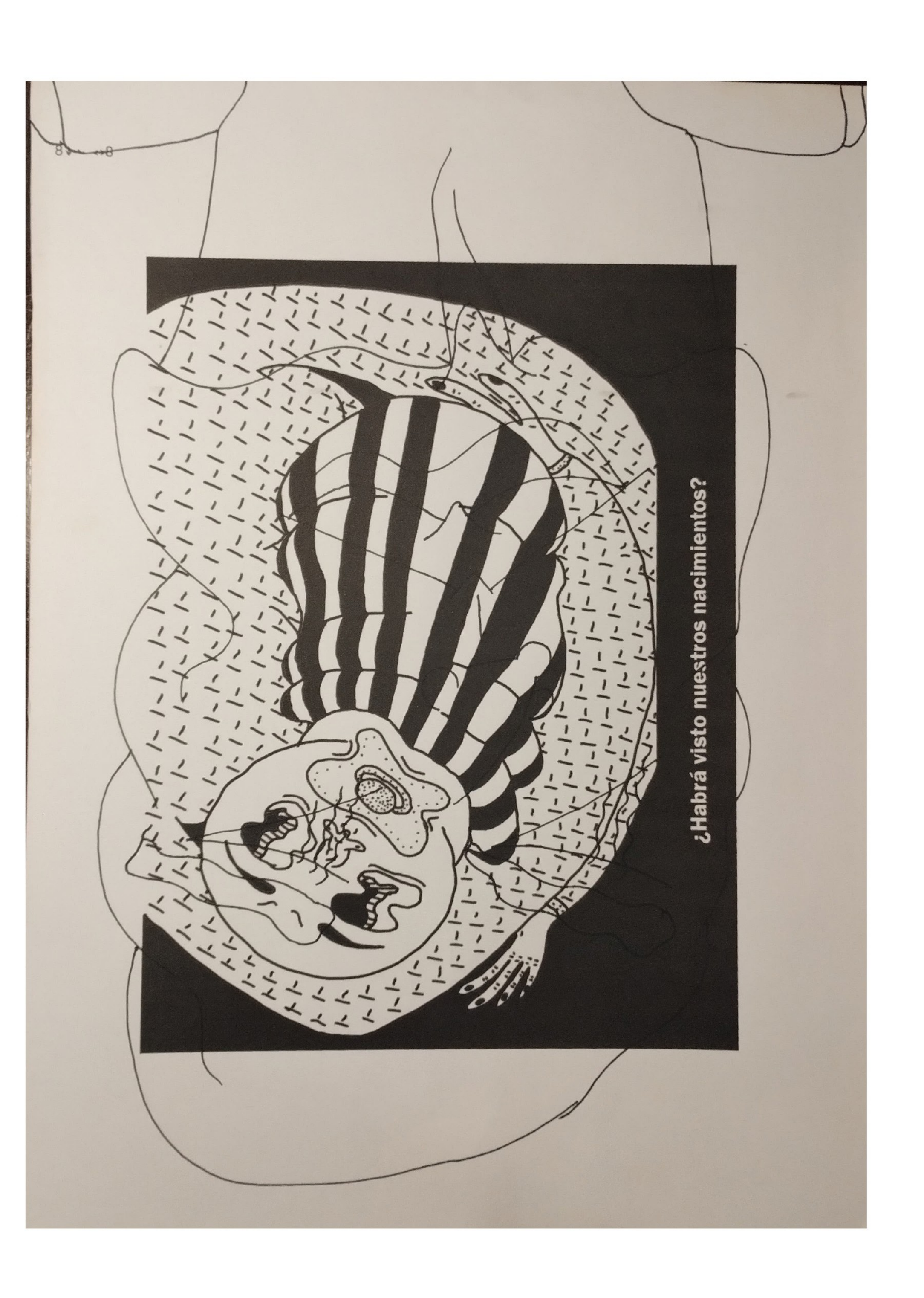
Corriendo en la llanura
el ajo perdido
con su tallo erguido
y el viento rompiendo en su pecho se aleja
ho! cruel ajo que hoy me abandonas
corres hacia los límites de la reencarnación
yo que quería romperte en pedazos
para satisfacer a mis caprichos
¿puedo culparte apenas por buscar tu libertad
en el galope lento del viento y por a paso firme dejarme
con las manos vacías y el aliento inmaculado?

El ají de mi hígado que hoy condimenta solitario mi plato
me pide que corte sus semillas en mitades para así extrañarte
menos
y mientras con lágrimas en mis ojos las divido una por una
nos hermanamos en tus recuerdos y escuchamos tus carcajadas
que ahora desdentadas ya suenan a silencio

Plegaria del gato salvaje

Agazapado con el hocico pegado al suelo
se me acerca gato salvaje
con sus amarillas patas disueltas en la arena
y su lengua hecha de rocas
el gato ruge cada vez que rompe una ola
debe estar muy molesto gato salvaje
de que sus eternos ojos
se tengan que partir en millones de burbujas
sobre en su lomo una ciudad descansa
sin saber que en cualquier momento
gato salvaje recordará los días que paso arriba de un árbol
a la sombra de un Dios que insiste en convertir a su pelaje en polvo
y que solo en las noches se asoma a saludar a la luna con su panza plateada
gato salvaje déjame ser algo más que un
insecto que descansa en ti
déjame ser el tallo de donde una mariposa se acuerda de que la humildad
no tiene nada que ver con la riqueza del ritmo con el que su aleteo
produce la expansión de tus pupilas
déjame ser la inicial de una historia
que desmenuce hasta el último de los brillos
y los transformé en suspiros al aire
para asegurarnos de que nada quede
antes de que se vuelva a empezar





Plegaria del celular apagado

En lo profundo de una tumba
la tierra sigue vibrando
y cuando la lava lo llena todo
las tumbas se ríen
porque ya conocen su destino
que cuando se llenen de lava
las lleva a lo más hondo
y bajan como volando
expandiendo sus alas que resentidas del aire
cavan

Y pensar que algún día
te importo tu familia tanto como para parir gusanos de tu boca
¿quién puede culparte por querer destruir a tu carcelero?
el que para alimentar a su cría
cosecha bebés de cabritos tibios
que lloran por nunca haber plantado rocas en el desierto
de una civilización que camina hacia atrás con una sonrisa
tal vez con la vacía intención de transformarse en el plástico de
los días por venir
y hacer de sus riñones el litio que ilumine el segundo de
distracción de un niño cucaracha
que haya olvidado el placer de perseguir gigantes ¡y de darles
miedo!
y que sueña con crecer lo suficiente para trabajar cosechando
venenos que le destruyan los brazos
pero que por cada uno de sus miembros entregados en sacrificio
le den una rueda automatizada para así no tener que caminar
nunca de nuevo